

II JORNADAS SOBRE LA CUESTIÓN MALVINAS

Presentación del libro *Malvinas 10 historias 10 héroes*

Susana Santoni

Mendoza

El libro “Malvinas 10 historias 10 héroes”, parte de una investigación sobre diez militares que participaron en la guerra del Atlántico Sur. De este grupo de veteranos, varios viven en el departamento de Tupungato, comunidad a la cual pertenezco, en la provincia de Mendoza y otros que son oriundos del lugar, hicieron su carrera en diferentes provincias.

El libro está publicado por EDIFyL, editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo y prologado por el Doctor en Historia Osvaldo Sironi, Licenciado en Antropología y Profesor Universitario, Investigador del CONICET y la Doctora en Letras Marta Castellino, Profesora Titular de Literatura Argentina Siglo XX en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo y Directora de EDIFyL. La contratapa escrita por Julio Rudman, reconocido periodista y escritor mendocino.

Para realizar el proyecto, me entrevisté de manera individual con ellos, confirmando sus relatos con datos de las Fuerzas Armadas, confrontando también el material de reconocidos historiadores. Además de los hechos sucedidos, busqué mostrar el estilo de vida en el suelo malvinero y la situación que vivía la Argentina en esa época.

Como fue imposible realizar un trabajo de campo en Malvinas, comencé buscando información sobre las islas, su geografía, su historia, la vida de los kelpers. Mi intención fue reconocer los lugares antes de comenzar a escribir los relatos.

Dice la Doctora Marta Castellino en una parte del prólogo del libro: *«Precisamente, pienso que esa textualización del paisaje corresponde también a un intento de apropiarse de él, como la descripción que se hace a través de los ojos de Mario, testigo presencial, y que nos permiten conocer datos de la geografía, la flora, la fauna y la vida en general en las islas.*

La historia de Mario Agüero dice que “Gran Malvina casi no tiene habitantes, allí todo es montaña y risco, solo hay alguna cabañita donde los pastores pasan el día cuando llevan las ovejas a pastorear. Su montaña más alta tiene 700 metros, no es un lugar fácil para vivir. En el sur de la isla existen acantilados, donde en temporada de verano abundan las aves marinas; en el oeste hay playas arenosas con aguas limpias y dunas onduladas”.

[...] Llega a ser un paisaje espiritualizado, en pasajes como el siguiente de Juan Eduardo Guzmán: “En los días de cielo limpio, la ría mostraba todo el esplendor de su

color y se perdía en el horizonte con el azul más intenso que podría haber imaginado. Ese color lo estremecía en las mañanas claras. Creemos que en esos momentos podía ver todo distinto ¡Cuando el sol ilumina siempre los ojos ven la luz!”

No importa si se trata de un paisaje bravío: continúa el relato de Juan Eduardo Guzmán:

“[...] una tarde negra de tormentas imaginaba el mar bañando las costas, invadiendo ese universo de entradas que marcan el contorno de las islas. Agrandó la mirada, quería ver entre la lluvia y la nieve la furia del agua golpeando las altas colinas”.

[...] En la historia de Osvaldo Marcial Saavedra se releva asimismo el detalle inédito, el que distingue el territorio malvinero:

“Una de las características de ese lugar son los extraños ríos de piedra, cauces de ríos secos que han llevado agua en alguna de las etapas de su formación y quedaron con un acarreo muy variable, desde guijarros hasta enormes piedras angulosas; no hay turba ni tierra, solo una masa espesa de piedras. Dicen que en algunos ríos, en tiempos en que la isla vive en armonía con el ambiente, se escucha el murmullo de un arroyo invisible”».

He realizado estas biografías noveladas, buscando que en cada una predomine la voz del protagonista. El libro está contado en tercera persona, en pasado, con un narrador que ve cada situación desde el punto de vista del personaje.

La Doctora Castellino en una parte del prólogo dice: *«En el relato se conjugan distintos tipos discursivos. La narración es el más abundante, hecha en tercera persona singular por un narrador heterodiégetico que se permite empero, bucear en el interior de sus personajes: minuciosa, detallista, cronológica con exacta datación de fecha y aun de hora, permite forjarnos una idea completa del desarrollo de la guerra, no solo en las islas sino también en puntos estratégicos del continente y nos acerca a algunos detalles quizás nimios o poco conocidos, pero que revelan la faz humana de la guerra».*

En el libro cuento circunstancias y hechos que llevaron a que estos hombres, hoy sean respetados por la sociedad. La idea es transmitir mucho más que un testimonio de guerra. Cada relato comienza con un momento que marcó un aprendizaje en ellos.

Continúa la Doctora Castellino: *«A partir de allí, la narración avanza o retrocede a favor de anacronías que permiten proyectarla hasta la actualidad o incorporar, por ejemplo, la infancia del protagonista o contrastar la experiencia vivida con el presente de la enunciación. Esos flash back que remiten al pasado del personaje permiten delinear con más consistencia su personalidad militar: “Una tardecita, sentados en un escalón de la vereda, Mario se lo había confesado. En ese verano de nubes furiosas y amenazantes de agua y granizo, los dos había dejado volar su imaginación” (Mario Agüero). Se pretende así reconstruir la vida antes, durante y después del conflicto bélico».*

Las historias de Mario Agüero y Jorge Villegas están contadas a partir del momento en que comenzaron sus estudios en la Escuela Militar.

En José Luis Barzola, relato cómo y porqué llegaron sus padres muy jóvenes a Mendoza.

José Altamiranda llega a Corrientes desde Tupungato con su mujer embarazada de ocho meses y dos niños pequeños, desde allí parto, llevando y trayendo al lector por diferentes períodos de su vida.

En Leonardo Carmona también atravieso diferentes épocas y comienzo relatando su bautismo de fuego, en un avión A4 de la Fuerza Aérea Argentina.

Con Juan Carlos Chambi y Rogelio Méndez las historias comienzan en el presente, en sus casas, viendo como entrevistadora, lo que ocurre hoy en sus vidas.

Carlos Chanampa comienza hablando de su abuela. Un homenaje a una mujer muy querida y recordada por muchos en Tupungato.

En Juan Eduardo Guzmán parto desde su nacimiento, infancia y adolescencia, hechos que decidieron su ingreso al ejército.

En Marcial Saavedra cuento que quiso ser gendarme a los 17 años y una enfermedad se lo impidió, su padre va a la Escuela de Gendarmería en Buenos Aires a buscarlo.

La primera parte del libro de Jorge Villegas la relato de manera epistolar, cartas a sus padres, a su hermana y la mayoría de ellas a su esposa, desde las islas.

No fue fácil lograr que estos hombres, endurecidos por la guerra pudieran hablar y contar su experiencia. Aun sus vidas están marcadas por el dolor. En muchos momentos tuve que reescribir lo contado, buscando causar el impacto necesario para comprender cada situación vivida. En otros, sus palabras las escribí casi sin modificar, respetando cada testimonio en su máxima expresión.

Dice la Doctora Castellino: *«Todos en general tuvieron participación activa y destacada en los combates que se libraron luego del 2 de abril y vivieron las durísimas circunstancias que todos conocemos: En Mario Agüero se relatan algunos momentos cotidianos como este: “Nadie hubiera podido imaginar cómo vivían dentro del pozo, casi no se bañaban, el agua era tan dura que no podían sacarse el jabón, el cabello quedaba tieso”. En José Raúl Altamiranda comprendemos la sensación del frío: “Ese día, el 21 de mayo, José sentía tiesos por el frío los músculos de la nariz, las mejillas, el mentón, las orejas y los dedos de las manos y de los pies”*

Y también el hambre, pero contado sin dramatismo, sin quejas ni acusaciones como en este párrafo de Mario Agüero:

“Después comenzó la guerra y pasaron hambre. Esa mañana miraba entretenido a sus soldados que trataban de matar una avutarda para cocinarla. Las ovejas pasaban cerca de las trincheras, pero como no podían cazarlas, se quedaban largos ratos observando a las avutardas que se juntaban a comer en bandadas. Eran unos pájaros bastante bobos y curiosos, entonces les tiraban piedritas hasta que alguna caía atontada, las otras se juntaban para ver qué había pasado y les tiraban una lluvia de piedras hasta que caían tres o cuatro. Tenían que hervirlas tres días más o menos para poder comerlas ¡Eran durísimas! La carne cocida se volvía azul igual que su sangre”».

Para mí fue todo un desafío y un descubrimiento realizar una investigación sobre los veteranos de Malvinas. Mi mirada sobre la guerra era muy limitada, fui una más de las tantas personas que después de la contienda, olvidaron a los grandes héroes de nuestra patria. Al decidir escribirlo, me di cuenta que tenía que movilizar mis sentimientos hacia un objetivo claro, concreto, casi desconocido para mí. Mientras realizaba el trabajo de campo y conocía a mis futuros entrevistados, comprendí que iba a ser más difícil de lo que pensaba. El grupo con el que iba a trabajar se componía de dos soldados, dos oficiales y seis suboficiales. Entendía que la mirada de cada uno de estos veteranos sobre lo ocurrido durante y después del conflicto, era diferente.

Cuando comencé a trabajar con ellos, supe que todos ofrecieron su vida por la patria. Sus testimonios son fuertes, desgarradores, marcados con el horror de la guerra y cargados con la bravura de hombres que tuvieron que tomar decisiones, que se enfrentaron cara a cara con la muerte y que supieron cómo resolver las situaciones difíciles.

Cada uno de ellos, tiene una manera diferente de relatar lo que vivió, cuentan con gran nitidez cada suceso y con ellos muestran por qué son protagonistas de la historia. Es muy evidente como han quedado marcados para siempre con el fuego de Malvinas.

Continúa diciendo la Doctora Castellino: *«Por cierto, son las descripciones de batallas las que ocupan el mayor espacio, y en ellas resalta el contraste de colores rojo/negro y también las imágenes auditivas violentas, como lo relata en Carlos Alberto Chanampa: “Ese amanecer estuvo teñido de escarlata. En el cielo, por las bombas y los iluminantes y en la tierra, por los incendios y la sangre” o como se dice en Juan Eduardo Guzmán: “Miró a su alrededor, para un lado Monte Longdon para el otro Tumbledown [...] Había batallas, fuego, humo, bombas que explotaban por todos lados”. En otro momento de la batalla los comentarios de Juan Eduardo Guzmán llegan a adquirir proporciones dantescas: “El espectáculo era admirable y espantoso a la vez, con la niebla, en la oscuridad, el fuego de los proyectiles iluminaba la zona y mostraba fantasmas en lugar de combatiente”».*

A medida que realizaba las entrevistas fui comprobando que cada uno vivió la guerra en distintas posiciones; en el portaviones, en un avión, en el pueblo, cerca o lejos de él. Unos llegaron el 2 de abril, otros cuando el conflicto había comenzado.

Algunos al volver al continente, sostuvieron su vocación y siguieron con la carrera militar. Pero Saavedra, Chanampa, Chambi y Guzmán, tuvieron que armar su historia de nuevo cuando pensaban que su vida iba a estar ligada al ejército. Para Méndez también fue un nuevo comenzar, él había decidido quedarse en la Marina después del servicio militar y la guerra cambió su mirada.

En la actualidad la mayoría están unidos por una fuerte amistad. Saben que la única manera de sobrevivir a una guerra es permanecer unidos y tratando de olvidar los momentos difíciles. Estos hombres son personas comunes, la mayoría vive en Tupungato y algunos fuera de la provincia, tienen familia, hijos, nietos y están orgullosos de lo que hicieron en Malvinas.

Continúa diciendo la Doctora Castellino: *«Y, quizás lo más doloroso en su percepción sea que “Los veteranos de guerra eran discriminados por una porción del pueblo argentino. Esto se ve claramente reflejado en el testimonio de Carlos Alberto Chanampa). “No fue fácil conseguir trabajo o ser parte de la sociedad”, dice este veterano de guerra.*

“¡Tan difícil como fue vivir con la discriminación siempre cerca!

‘Es un veterano de guerra ¡Debe estar loco!’ escuchó más de una vez a sus espaldas.

¡Y más si era un oficial!, continúa el veterano”. Este último dato es significativo y habla de una peligrosa tendencia social a ‘poner a todos en la misma bolsa’: [...] “ se le ha hecho mucho daño a los oficiales –comentó con voz segura– siempre han sido mal mirados”. [...]

La insistencia en el peso de los recuerdos es una de las constantes que atraviesa estos relatos y se aprecia en este párrafo de Juan Carlos Chambi:

“¡A todos los que vivieron una guerra les pasa lo mismo! A veces alguien le habla a Juan Carlos y él está tan poseído por los recuerdos que mira a su alrededor sin comprender y otra vez termina reviviendo momentos que no se borran jamás ¡Cada paso dado en Malvinas resuena en su cabeza! ¡Revive cada proyectil que cae! [...] Se ve llegando a Puerto Argentino ¡Todo vuelve a su mente! Con la mirada extraviada se pierde en un mundo de infinitos tormentos y sabe que nunca saldrá de ese laberinto”».

Parte del prólogo del Doctor Osvaldo Sironi: *«En este universo convulsionado, una de las cosas que nos apasionan a los antropólogos/as históricos, es la reconstrucción de las alteridades identitarias a través de las crónicas, relatos, memorias orales. Se habla, en efecto, de una pérdida de manifestaciones identitarias, en medio de un mundo avasallador*

de hegemonías culturales, discursivas, simbólicas, etc. Pues bien, esta obra de carácter literario y con una profunda mirada etnográfica-histórica de la cotidianidad, la emocionalidad y la gestualidad corporal que vivencian los/as personajes afectados, es una propuesta para llevar adelante y sostener esa tarea imprescindible y constante de reconstruir identidades.

La originalidad de esta obra temática literaria es que incorpora la producción de los entrevistados, siguiendo la mirada antropológica planteada por Rosana Guber. Esta “nueva historia” de vida de los excombatientes de Tupungato, nos muestra cómo es posible rescatar momentos y hechos históricos, siendo conscientes de los juicios de valor que se ponen en juego a la hora de escribir historias de vida.

En palabras de Silvia Bianchi, profesora durante mi formación universitaria en la ciudad de Rosario, esta obra nos remite a ese “pertenecer a una tierra y sentir que su historia nos atraviesa con todos sus dramas, alegrías, tragedias y goces, ya que constituye un “nosotros” que nos hace capaces de animarnos a cambiar todo aquello que nos indigna y nos duele”».

Para mí fue muy valiosa la ayuda de la Doctora en Letras Marta Castellino, ella y el Doctor en Historia Osvaldo Sironi, asumieron desde sus diferentes roles, el compromiso de apoyar este proyecto, como así también el destacado periodista, escritor y conductor de radio, el mendocino Julio Rudman.

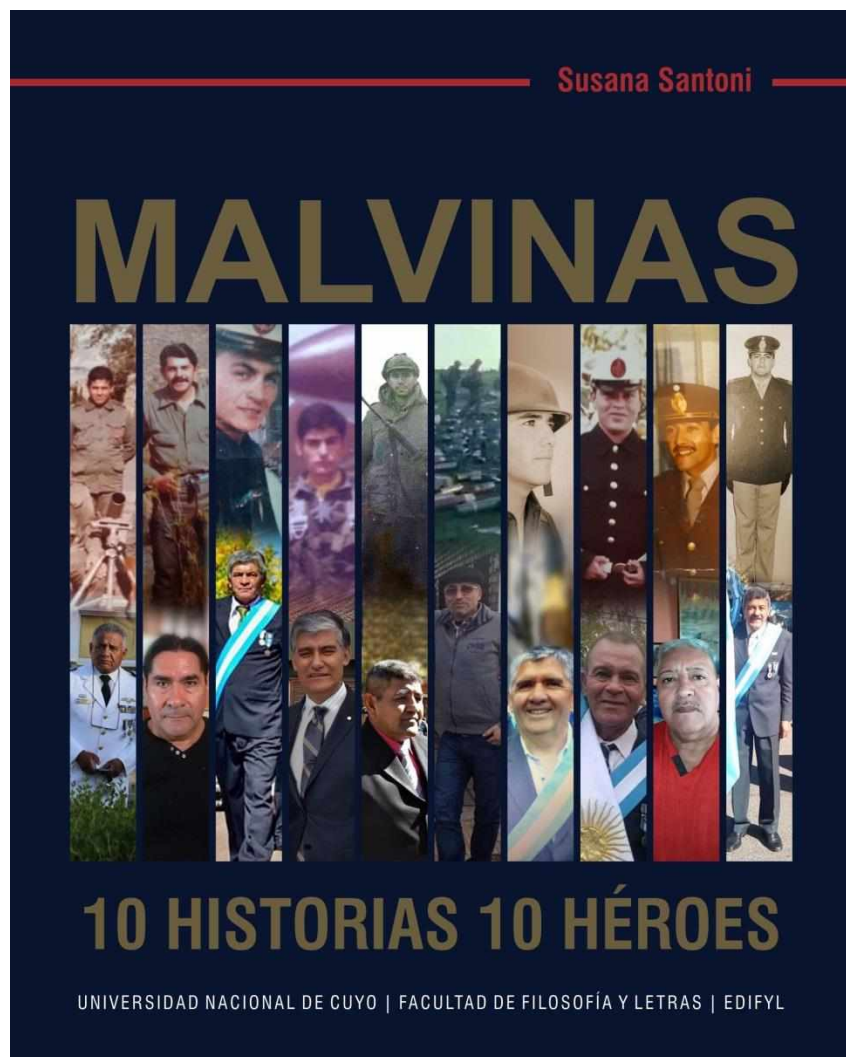
Muy conveniente también contar con el apoyo del Doctor Sironi para conocer cómo realizar una entrevista y de gran valor los libros de la antropóloga Rosana Guber, ofrecidos por él. Esto favoreció los comienzos de la investigación y me abrió caminos que desconocía.

Hago mía una frase del libro de Rosana Guber; “De chicos a veteranos”: *«Conocerlos me cambió la mirada no sólo sobre ellos sino sobre mí misma y sobre los argentinos, sobre los intelectuales y sobre nuestros lazos y responsabilidades en los avatares de nuestro país. Los ex soldados que conocí fueron muchos y muy distintos entre sí, pero no eran muy diferentes del resto de los argentinos».*

A mí también me cambió la mirada que tenía sobre Malvinas conocer a estos hombres, pude trabajar con ellos dejando de lado mi subjetividad, permitiendo que se refirieran al tema con libertad y expresaran sus sentimientos.

Una guerra deja heridas que nunca se sanarán, no sólo en los veteranos, que cargan en su memoria la crueldad de lo vivido, también en las familias. Ellas vieron partir hombres llenos de esperanzas y sueños, el regreso no fue igual.

Quiero terminar con una frase que está en el libro y para mí es una síntesis de lo que significa un conflicto bélico: *“Se juntan almas que sufren, cabezas que arman estrategias, corazones que sangran, amores que esperan, ilusiones que se rompen”*.



Portada del libro